

Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina Presentación del Dossier

*Dialogues of the South. Critical Thinking and Socio-political Analysis between Africa and Latin America
Introduction to Dossier*

*Diálogos do Sul. O pensamento crítico e análise sócio-político entre África e América Latina
Apresentação do Dossiê*

dossier

Cristina Cielo, Verónica Gago y Jorge Daniel Vásquez

Diálogo parece una palabra amable; sin embargo, cuando se trata de diálogos, en plural, y del Sur, ese vocablo se complica. No es evidente, no es necesariamente fluido, no siempre es sencillo. Cuando decimos diálogos, entonces, nombramos sobre todo una apuesta y un llamado, una interpe-lación. Y es también una manera de convocar y actualizar la palabra Sur.

El Sur es una topología, un conjunto de cuestiones problemáticas, una historia de conflictos y unos vocabularios forjados alrededor de luchas anticoloniales, de gestas independentistas, de debates alrededor de la autonomía y sobre la forma Estado. El Sur es un archivo teórico, epistémico y práctico.

La apuesta entonces envuelve el debate mismo sobre el conocimiento en su carácter situado. Por eso hablamos de conocimientos críticos: es otra manera de situar la función desobediente del saber cuando se piensa en términos de saber insurgente, de saber comprometido y, al mismo tiempo, no dogmático.

En una academia cada vez más globalizada, uno de los nuevos desafíos es contribuir a la circulación y reelaboración de ideas generadas más allá de los centros hegemónicos de producción de conocimiento. El objetivo de este *dossier* es plantear debates interdisciplinarios sobre el 'sur global', particularmente entre América Latina y África, a fin de fomentar la renovación de estudios realizados desde y entre estas regiones y, al mismo tiempo, abrir a discusión la noción misma de "sur global".

Cristina Cielo. Profesora investigadora, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

✉ mcielo@flacso.edu.ec

Verónica Gago. Profesora investigadora, Universidad Nacional de San Martín y Universidad de Buenos Aires, Argentina.

✉ verogago76@gmail.com

Jorge Daniel Vásquez. Profesor investigador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

✉ jdvasquez@flacso.edu.ec

1

Las trayectorias de América Latina y África están interconectadas por formas que van desde la geopolítica postcolonial hasta los conflictos internos provocados por los esquemas y los actores globales del capitalismo. En su devenir histórico, estas dos regiones han pasado por distintos tipos de colonialismo interno, de nacionalismos, populismos y por la emergencia de debates en torno a la plurinacionalidad; dentro de todo lo cual, las definiciones de raza han sido centrales a la constitución de relaciones de poder en cada una de estas regiones.

De manera que hemos convocado estos diálogos apoyándonos en corrientes de pensamiento latinoamericano y africano que, desde sus propias historias, se han tejido en conexión con otras regiones llamadas periféricas. Aquí destacan especialmente las redes conformadas por intelectuales africanos y sus pares del Caribe a partir de la experiencia compartida en Inglaterra y Francia alrededor de los años treinta y cuarenta. En las décadas siguientes emergieron corrientes que conectaron a África con América Latina en otros escenarios, tales como la teología de la liberación, la teoría de la dependencia y las corrientes marxistas surgidas en la década de los sesenta.

En esta introducción a la colección de artículos que reunimos aquí, sugerimos las maneras en que estos estudios empíricos e innovadores siguen arrojando luz sobre los varios vínculos entre las dos regiones, explorando las tradiciones de pensamiento y políticas entre África y América Latina, así como los procesos históricos y de globalización en las dos regiones, sus movimientos sociales y las constelaciones de poder en cada continente. Aún más relevante, los trabajos incluidos en este *dossier* no solo comparan y relacionan las dos regiones separadas, sino que demuestran las maneras en que los diálogos del sur son apuestas, llamados e interpelaciones para repensar el carácter situado de nuestros análisis críticos del sur y sus implicaciones para nuestros proyectos de conocimiento comprometido.

12

Encuentros entre tradiciones de pensamiento y políticas en África y América Latina

Como veremos en esta presentación, los análisis situados y sociopolíticos de africanos y latinoamericanos reflejan las transformaciones históricas y procesos de globalización que cada región experimenta. Veremos las maneras en que los flujos y las fricciones entre personas, ideas y capitales transnacionales han transformado la constitución de sujetos políticos populares y sus posibilidades de retar desigualdades globalizadas. Finalmente, llegaremos a explorar cómo estas dinámicas son las causas que, en el último tercio del siglo XX, han impulsado a los movimientos sociales de América Latina y África. Estos movimientos se encuentran a inicios del siglo XXI, cada vez más conectados por una lucha que trasciende las fronteras del Estado-nación y el propio espacio regional.

Desde la década de los veinte, la teoría marxista tuvo una importante influencia en organizaciones políticas de América Latina, particularmente en las discusiones en torno a las nacionalidades. Con los alcances de la Internacional Comunista en los Estados Unidos y en Sudáfrica, los trabajos de Vladimir Lenin sobre los derechos de las naciones a la autodeterminación llegaron a tener un gran impacto en las luchas de los negros en estos dos países. En este sentido, la disputa por los derechos a “la libre separación política” (Lenin 1974, 5) que recaían sobre las ‘minorías nacionales’ implicó una serie de debates al interior de la izquierda por determinar si efectivamente las poblaciones étnicas debían considerarse como minorías nacionales o minorías raciales (Becker 2002, 191).

La pregunta por el carácter de la opresión a las nacionalidades indígenas pasaba por la discusión sobre clase, raza y nacionalidad en la Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos realizada en Buenos Aires en 1929. En este Congreso se hizo evidente la posición de la Internacional Comunista que promulgaba que los indígenas, a imagen de los negros en Estados Unidos y Sudáfrica, formaban “una nacionalidad subyugada y que su liberación se lograría con la formación de una nación-estado independiente” (Becker 2002, 192). Esta postura se vio confrontada durante el Congreso por José Carlos Mariátegui, quien definió el problema del indio como un problema que se juega en la intersección entre clase y nación: no puede haber en el Perú nación sin indios y no resulta deseable un nacionalismo indio burgués. Para este prolífico intelectual, el problema del indio era un asunto de relaciones de clase, pero inseparable del problema de la nación, por lo tanto solo se solucionarían con una revolución socialista (ver Mariátegui 1970; Becker 1993).

En el caso de África, el marxismo –en sus variantes maoístas y de independencia colonial revolucionaria– también aportó un primer corpus teórico-metodológico a los discursos en torno a la diversidad nacional. Tal es el caso de Etiopía, país en el que las influencias transnacionales de personas y de ideas dieron lugar a una política particular en relación con el problema de lo plurinacional (Cielo, Cortez, Vega et ál. 2014). La importancia del marxismo en esta política se contrapuso a una tendencia nacional-liberal que pretendió la expansión y uniformización cultural, religiosa y lingüística como inherente a cualquier proceso de construcción nacional (Kiros 2008; Merena 2006). Esta perspectiva fue apoyada por sectores de la población que, si bien eran minoritarios, constituían las elites modernizadoras de Etiopía con altos niveles de formación, adquiridos principalmente en Europa.

Pero la perspectiva que revolucionó a este país y trastocó las estructuras desiguales que propiciaban el menosprecio de la diversidad étnica estuvo vinculada al protagonismo de grupos de liberación etnonacionales. Las fuentes de inspiración teórica y política de estos grupos fueron los de liberación marxista de las regiones africana, asiática y latinoamericana. Esta perspectiva supuso en el caso de Etiopía una clara ruptura con la visión que la Internacional Comunista sostenía, al apostar por resolver la cuestión de la pluralidad en el seno del marco estatal existente.

Las actividades de las organizaciones etíopes en el exterior (como la Unión de Estudiantes de Etiopía en América del Norte) coincidieron con la presencia de grupos armados anticoloniales inspirados en las ideas de Franz Fanon (1965) sobre la legitimidad del uso de la violencia por parte de pueblos subyugados. Los aportes de Fanon fueron tan influyentes para las fuerzas guerrilleras etíopes —especialmente para el Frente de Liberación del Pueblo Tigrái (TPLF por sus siglas en inglés), que eventualmente llegó al poder— como para los movimientos revolucionarios de América Latina, especialmente el ‘foquismo’, inspirado tanto en los textos del Che Guevara (1960) como en las teorías políticas del maoísmo, especialmente los textos de Mao Zedong (1967) que versaban sobre la ‘guerra de guerrillas’.

Tales reflexiones sobre las corrientes de pensamiento y políticas en África y América Latina no invitan solamente a realizar un recuento de los distintos momentos de encuentro de estas corrientes, sino que integran los aportes que han llevado a la construcción de categorías que permiten englobar a África y América Latina bajo problemáticas comunes. Tal cuestión implica simultáneamente una distinción epistemológica, geopolítica y económica.

Plantearnos el tema de la raza y la etnicidad en América Latina desde perspectivas que involucran tanto la reflexión sobre la ‘cultura negra’ o la condición afro como la reflexión sobre lo indígena es un desafío para la configuración de los estudios Sur-Sur. En este sentido, resulta necesario un planteamiento que se encamine a profundizar en la idea de romper con una división recurrente en discursos académicos: considerar lo indígena como problema étnico y lo negro como problema racial. La tarea consiste entonces en trabajar en la configuración conceptual de los términos ‘raza’ y ‘etnicidad’.

Peter Wade (2000) diferencia la concepción de raza previa al siglo XIX (basada en la idea de linaje) de la que surge después del cambio de siglo, en la cual se configura un discurso científico sobre la raza como aspecto exclusivamente biológico y no vinculado a las formas culturales. Con respecto a la noción de ‘etnicidad’ (etimológicamente *ethnos* = pueblo), ésta se utilizó para catalogar a los ‘pueblos bárbaros’ hasta antes del siglo XIX. Actualmente, el término ‘etnicidad’ acentúa una categorización basada en la cultura de determinados grupos. Wade sugiere que en la tradición del pensamiento latinoamericano estos términos han estado relacionados, aunque no directamente articulados, lo que supondría que no se conciben como dos formas para denominar una sola estructura de dominación, sino como la suplantación de la una forma por la otra. Así, ‘lo étnico’ (y la adjudicación del calificativo ‘grupo étnico’ a ciertos pueblos) es frecuentemente utilizado en lugar de ‘raza’. El motivo de esta suplantación es que se atribuye al concepto ‘raza’ un efecto performativo racista.

El mismo Wade (2000) intenta desmontar este discurso, que catalogamos como ‘suplantación’, al sostener que las identificaciones raciales y étnicas se superponen tanto analítica como prácticamente. Esto no significa pensar que ambos términos son

intercambiables (aunque ambos remitan a los orígenes y a la transmisión de herencias por generaciones) sino que, más bien, deberían comprenderse en sentido histórico.

De este modo, la cuestión de los negros y los indios en América Latina tiene que pasar por el análisis de la composición colonial que afectó a las naciones desde el siglo XV. Es preciso cuestionar las posiciones que sostienen que esta jerarquía racial (anclada desde la esclavitud y su articulación a los modos de producción coloniales en América) se ha mantenido, tan solo con ligeras variantes, en la situación de América Latina en el siglo XX.

En esta perspectiva, el artículo que abre el *dossier*, titulado “Poder indio y poder negro: recepción del pensamiento negro en Fausto Reinaga”, de Gustavo Cruz, plantea un cruce poco conocido y altamente sugerente en una trama no lineal de resonancias entre el teórico y militante boliviano y las prácticas y conceptualizaciones del Black Power. Tal cruce está mediado por la valoración que Gustavo Cruz realiza de la experiencia que el mismo Reinaga tuviera en sus viajes y la lectura de autores que planteaban políticamente el tema de la negritud.

El psiquiatra martiniqués, en su obra *Piel negra, máscaras blancas*, aparecida originalmente en 1952, analiza la existencia de *le petit nègre* y de la inferioridad otorgada al negro en relación directa con su infantilización al momento de establecer diferencias de orden racial. Dice Franz Fanon a modo de testimonio:

[...] hace poco hablaba con un martinicano que me informó, enojado, de que algunos guadalupeños se hacían pasar por nosotros. Pero, añadía, enseguida uno se da cuenta del error, ellos son mucho más salvajes que nosotros. Traduzcan de nuevo: están más alejados del blanco. Se dice que el negro ama la cháchara; y cuando yo digo ‘cháchara’ veo un grupo de niños jubilosos, lanzando al mundo llamadas inexpresivas y raucas; niños en pleno juego, en la medida en que el juego puede concebirse como iniciación a la vida. El negro ama la cháchara y el camino que conduce a esta nueva proposición no es largo: *el negro no es sino un niño* (2009, 55).

Fanon demuestra que el negro es inferiorizado desde su traslado a un estado premoderno que se hace evidente en su incapacidad de hablar: el negro balbucea. *Le petit nègre* es la forma de “hablar del hombre blanco” al dirigirse al negro para inferiorizarlo e infantilizarlo, y lleva a Fanon a señalar que “un blanco que se dirige a un negro se comporta exactamente como un adulto con un chiquillo, se acercan con monadas, susurros, gracias, mimos [...]. Hablar *petit-nègre* es expresar esta idea: Tú quédate en tu lugar” (2009, 56-61).

Dice el mismo Fanon que “la inferiorización es el correlativo indígena de la superiorización europea. Tengamos el valor de decirlo: el racista crea al inferiorizado” (2009, 99). Dado que Fanon es un autor clave para el pensamiento poscolonial y descolonial (Mellino 2013; Lao-Montes 2011; Zurbano 2011) su fenomenología del negro y su

crítica al racismo epidérmico y la pigmentocracia dan pie a asumir la deconstrucción de las naturalizaciones de las diferencias como una tarea político-epistémica. Lo que revela el trabajo de Gustavo Cruz es que en la tradición de pensamiento del boliviano Fausto Reinaga se encuentra la propuesta de un universalismo que transgrede cualquier cosmopolitanismo invisibilizador de la dominación racial.

Dentro de este marco de reflexión confluye también la crítica a la hegemonía epistémica con su anclaje en los aportes realizados por autores de los estudios poscoloniales (aun cuando este término, en América Latina no deja de estar en abierta polémica y, al mismo tiempo, no agota las perspectivas anticoloniales). En una línea paralela podríamos también ubicar el análisis de la producción intelectual que se hace en o sobre América Latina (Mato 2003) para revelar el rostro contemporáneo de la colonialidad dentro de los espacios e instituciones de producción de conocimiento (Quijano 2003; Segato 2007); colonialidad que se inscribe en los procesos mediante los cuales se articula el conocimiento y el poder a nivel global.

Dicho de otro modo: el conocimiento que se produce sobre América Latina deviene en la generación de diversas formas de representación de los actores locales socialmente significativos (movimientos indígenas, ambientalistas, etc.) que, en tiempos de globalización, están determinados por actores globales que participan de relaciones transnacionales. Estos actores globales ocupan posiciones ventajosas en los procesos transnacionales de producción de representaciones sociales políticamente significativas y de ahí su poder (Mato 2003, 76). Esto no significa necesariamente que los actores locales adopten las representaciones de los actores globales, sino que sus expresiones propias están enmarcadas dentro de esas relaciones transnacionales. En particular, el imaginario colonial atraviesa la situación de los intelectuales como actores que se construyen en esa posición entre lo local y lo global, y los modos bajo los cuales sus obras son subalternizadas.

En este contexto cobran relevancia trabajos como el de Julieta Chinchilla, titulado “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)”, pues representa otra exploración de las tentativas de conectar los saberes tercermundistas, en este caso al interior de la institución universitaria argentina conmocionada por la coyuntura política de los años 70. Es notable cómo África y América Latina han estado conectadas a través de sus intelectuales, quienes en distintos momentos han alimentado la disyuntiva en torno a la identidad. Con el propósito de superar tal disyuntiva es necesario incorporar otras voces y corrientes que den cuenta del lugar que la producción de pensamiento en América Latina y África ha jugado, no solo apelando a su ‘originalidad’, sino a las formas de circulación, recepción y apropiación de distintas ideas en otros espacios periféricos al interior de los grandes centros de poder. Según Devés (2004, 2005) las ideas producidas en América Latina entre 1950 y 1975 circularon en África alrededor de tres encuentros: a) por medio del contacto entre intelectuales de las dos regiones, b) a

través de los científicos ubicados en el ‘Primer Mundo’ que conocían el pensamiento latinoamericano y que recibían estudiantes de África y c) gracias a los pensadores caribeños anglófonos que tomaron para el Caribe y para África varios de los aportes latinoamericanos. A su vez, el desarrollo de la pedagogía popular en varias partes de Brasil y del África subsahariana da cuenta de una lectura mutua entre ambos escenarios en medio de las luchas de liberación.

Con este mismo propósito —el de superar la disyuntiva respecto a la identidad— se encuentran las reflexiones sobre las estructuras sociales imperantes en ambas regiones desde las similitudes en sus respectivas historias de formaciones de poder y representaciones políticas. Tal esfuerzo contribuye a la generación de nuevas perspectivas para el pensamiento y el análisis de lo social y cultural como respuesta a distintas formas de esencialismo subyacente a proyectos políticos particularistas. Análisis como el de Chinchilla permiten ubicar los encuentros entre el pensamiento latinoamericano y el africano, y cómo esto conlleva varios efectos en el propio trabajo académico, pues no solo abre el espacio para la realización de una economía política del conocimiento a nivel global, sino que cuestiona las formas de producción de *epistemes* en escenarios políticos históricamente situados.

Transformaciones históricas y procesos de globalización en África y América Latina

La exploración de categorías que permitan ubicar el lugar de cada continente en el desarrollo histórico del sistema global moderno, desde la historia de su endeudamiento hasta su desarrollo desigual, son claves para pensar el sur. Dichas historias, en cada región, desarrollan formas específicas de relación tanto en la economía como en la política internacional. La escuela latinoamericana de teóricos de la dependencia especificaron las maneras en que la estructuración desigual de las relaciones en el mercado global activamente producen el subdesarrollo. Las críticas latinoamericanas a las políticas desarrollistas basadas en la modernización hicieron hincapié en las relaciones de explotación colonial y postcolonial que han continuado sosteniendo el crecimiento económico del norte global. Teóricos como André Gunder Frank (1969) y la conocida dupla Cardoso y Faletto (1971) insistieron en que los países latinoamericanos no tenían que seguir el camino de desarrollo forjado por los países europeos y norteamericanos, pues las estructuras internacionales de acumulación capitalista implícitas en ese tipo de desarrollo producían y reproducían el subdesarrollo en la región. Los modelos analíticos de la teoría de la dependencia fueron fundamentales para analistas sociopolíticos latinoamericanos (Perlman 2003, 2010; Collier 1976), quienes usaron argumentos paralelos para retar la concepción de que la marginalidad tenía causas endógenas. Mostraron que interacciones internacionales de dependencia

se reproducían a escala nacional y local, por medio de relaciones regionales entre ciudad-región y de relaciones institucionales formales e informales.

Sin embargo, las nuevas jerarquías multipolares en las estructuras geopolíticas actuales nos llevan a preguntarnos sobre la relevancia actual de las teorías de la dependencia que supusieron posicionamientos desiguales para los centros y las periferias de un sistema-mundo relativamente consolidado. En esta línea, trabajos empíricos como los incluidos aquí nos ayudan a pensar las ‘nuevas o viejas relaciones’ político-económicas. Este es el caso de “La cooperación técnica brasileña en Mozambique durante el gobierno de Lula da Silva” de Elga Lessa de Almeida, quien se pregunta sobre las recientes relaciones de cooperación internacional extendidas desde Brasil a África y en concreto a Mozambique, donde pone de relieve hasta qué punto son desafiadas las modalidades clásicas de cooperación en un contexto Sur-Sur.

A pesar de una historia de solidaridad desde el periodo del Congreso de Bandung en 1966, y el presente discurso de solidaridad del gobierno del PT, la poca transparencia en los negocios empresariales brasileños en proyectos de desarrollo en Mozambique apuntan a la importancia de reflexionar sobre relaciones desiguales entre países del sur. Lessa de Almeida concluye su artículo con una importante consideración que realza la centralidad de los actores más allá de los programas y paradigmas de cooperación: “Cabe a los africanos un claro posicionamiento sobre qué tipo de desarrollo quieren, qué beneficios de la cooperación impactan en este desarrollo y qué pérdidas están dispuestos a permitirse en este proceso”.

Subrayamos la importancia, en este sentido, de la manera en que los análisis sobre las desposesiones cotidianas, históricas y desiguales en cada una de estas regiones deben fijarse en relación con la constitución de subjetividades políticas. Pensar el sur implica reconocer la capacidad de impugnación, con fórmulas novedosas de veto callejero, a ciertas políticas. En América Latina la legitimidad del neoliberalismo ha sido puesta en crisis por las revueltas sociales que tuvieron lugar en Ecuador, en el año 2000, y en la Argentina, en 2001, algo así como un inicio de ciclo, y en Bolivia ha habido una ampliación de su duración temporal; pero estas revueltas son a su vez parte de una secuencia que se remonta y se enlaza con el Caracazo de 1989 y con la emergencia del zapatismo en 1994. Esta perspectiva pone una exigencia que es la no victimización de los actores sociales, perspectiva que apunta a analizar, desde el punto de vista de la subalternidad, no solamente las relaciones Sur-Sur, sino también aquellas nuevas jerarquías construidas en los nuevos trazos de la reestructuración económica y política global.

En América Latina, la misma influencia de las teorías de la dependencia y de las posibilidades de inclusión social y política ha enmarcado teorías críticas de la marginalidad y de ciudadanías insurgentes. Vemos estos acercamientos, por ejemplo, en el trabajo de Juan Manuel Arbona (2011) sobre las formas de política particulares en El Alto, Bolivia; en el análisis de Gloria Naranjo Giraldo et ál. (2004) sobre la

relación mutua entre políticas estatales y nuevas ciudadanías en Colombia y también en los textos de Teresa Caldeira (2007). En cada uno de estos trabajos, los autores argumentan que la conformación de subjetividades políticas define la incorporación a instituciones formales y hasta las posibilidades de transformación del Estado.

Desde perspectivas de modernización y desarrollo con la influencia de teorizaciones duales, los sectores populares han sido definidos en todo el sur global por sus carencias, en términos de la informalidad, irregularidad y hasta ilegalidad de sus labores, tierras y viviendas. Este es especialmente el caso de las poblaciones urbano-populares del sur global, el sector de más rápido aumento en el mundo. Si bien la ausencia de Estado benefactor es palpable para estas poblaciones marginadas, los espacios públicos no-estatales no se forman de manera ajena a los espacios formales de instituciones estatales.

En América Latina ha habido un importante enfoque en las maneras en que las lógicas autogestionarias desde lo marginal se construyen a partir de la apropiación y dentro del marco de mecanismos institucionales del mismo Estado. Es decir, se analizan las maneras en que las formas de vivir una ciudadanía alternativa a la que esboza un Estado liberal se han planteado como opciones prácticas y propuestas políticas por toda Latinoamérica en las últimas décadas, sobre todo a partir de las luchas de los pueblos indígenas y sectores urbano-populares y campesinos de la región.

Tales estudios sobre la marginalidad de los sectores populares tomaron un nuevo rumbo a partir de los ochenta. Las políticas económicas neoliberales impulsadas por préstamos altamente condicionados desde instituciones financieras internacionales implicaron la eliminación de protección laboral, el congelamiento de los salarios y la liberalización de precios, incluso de productos de la canasta básicas. Con esto, aumentaron las violencias estructuralmente producidas, tanto económicas como sociales, políticas y simbólicas. Analistas como Loic Wacquant (2007) exploran la violencia como una forma tanto estructural, que produce desempleo masivo, como una política que provoca la desmovilización de la incidencia política independiente con intermitente represión del Estado; en su forma personal y corporal con el incremento de la inseguridad, e incluso simbólica, sentida en el aislamiento social, la segregación y la discriminación que en conjunto acentúan la reducción de capital social de poblaciones urbano-populares. Estos enfoques críticos nos demuestran que la marginalidad sirve para explotar a los pobres y que no es su pobreza la que define su marginalidad.

En los análisis africanos sobre las formas políticas de sus ciudades en crecimiento, en cambio, hay una atención a las particularidades mismas de la informalidad, reconocida tal y como es, y no solamente en relación con instituciones formales y estatales. El concepto “informalidad” como economía y hasta vivencia cualitativamente distinta del mundo formal nació en los estudios sobre África en la década de los setenta (Hart 1971). El término “informal” ha tenido una gran influencia en los análisis sobre las ciudades y las economías del sur global, propiciando estudios sobre

las relaciones institucionalizadas y las formas no reguladas por el Estado. Pero ha sido en las teorizaciones sobre las ciudades africanas donde ha habido un cuestionamiento frontal a este acercamiento dual.

El sociólogo ugandés Mahmood Mamdani (1998), por ejemplo, concluye su análisis histórico del ciudadano y del sujeto como formas diversas de incorporación sociopolítica, con una insistencia en la necesidad de vincular políticamente lo urbano y lo rural. Otros analistas, como veremos, toman caminos muy distintos para este cuestionamiento. Abdou Maliq Simone (2004) y Asef Bayat (2011), en sus estudios sobre prácticas informales, buscan entender estas prácticas y las subjetividades que crean en sus propios términos, no como opuestos a la formalidad y a la regulación estatal, sino como prácticas que crean relaciones sociales y dinámicas subjetivas totalmente distintas de vivir en el mundo.

Otros análisis que demuestran la importancia de los procesos históricos interconectados lo hacen a través de las redes transnacionales que constituyen el tejido social y político de diversos lugares. En este sentido, la migración internacional se vuelve un punto clave para pensar, de manera comparativa, los modos en que ambos continentes son desafiados, reconfigurados y alterados e, insistimos, para subrayar una perspectiva no victimizada de los actores sociales y sus estrategias vitales. En este sentido, el artículo “La emigración cubana y saharauí: entre la ‘traición’ y la ‘esperanza’” de Carmen Gómez y Ahmed Correa, propone una nueva cartografía conceptual para entender las relaciones entre la transnacionalidad y el nacionalismo en cada región.

Gómez y Correa dirigen nuestra atención a dos experimentos políticos y experiencias migratorias únicos en el sur, el cubano y el saharauí. La transnacionalidad del marxismo en África se debe, no en menor medida, al proyecto cubano de solidaridad tercermundista implementando desde los años sesenta hasta el día de hoy. Su enfoque en las políticas estatales que gestionan la emigración permite a Gómez y Correa explorar las maneras en que la construcción de las naciones comunista y socialista se gestiona en el contexto del capitalismo globalizado. Este contexto plantea un imaginario en el que el individuo emigrante traiciona al proyecto político nacional, a pesar de la importancia de los emigrantes en la perdurabilidad del proyecto ideológico internacional.

El estudio de los cubanos y los saharauí nos presenta una mirada translocal que manifiesta empíricamente lo que Saskia Sassen afirma conceptualmente cuando propone que “aunque las redes se encuentran parcialmente insertas en los territorios nacionales, ello no implica que los marcos reguladores existentes a nivel nacional pueden regularlas. No se puede, por lo tanto, descartar la existencia de ‘redes regulatorias transfronterizas’” (2007, 44). Esto sugiere que las transformaciones de la identidad-territorio son algo que se encuentra más allá de los límites del discurso de lo nacional. La perspectiva de las redes migratorias permite comprender la globalización, en tanto la transformación de sus dimensiones sociopolíticas no está exenta de formas de desigualdad; es decir, permite ver, dentro de una particular cultura política, cómo “las migraciones permiten traer

a la luz *otra globalización* o, mejor dicho, una genealogía inconfesada de los procesos contemporáneos de globalización” (Mezzadra 2005, 49).

Otra reflexión en torno a la movilidad de las ideas de liberación que tejen vínculos insurgentes transnacionales en estas ramas vedadas de la globalización es la que se encuentra en el ensayo visual “Postales desde Guinea-Bissau”, con fotografías de Juan Orrantía y textos de Salym Fayad. Los autores evocan con su título las *Cartas a Guinea-Bissau* de Paulo Freire, quien fue invitado a compartir en 1973 la reconstrucción del sistema educativo del nuevamente independizado país. Intercambios con América Latina y esperanzas compartidas de proyectos políticos se encuentran, cuarenta años después, reemplazados por la conexión trazada por el tráfico de drogas desde Sudamérica. El ensayo visual yuxtapone imágenes evocativas y fragmentos sugerentes que abren un espacio emotivo para experimentar la contradicción entre sueños revolucionarios constituyentes y condiciones actuales poscoloniales. Es en este cruce complejo que navegamos nuestras posibilidades.

Movimientos sociales y constelaciones de poder en África y América Latina

El actual cruce político y económico se constituye en torno al debate sobre la definición misma del neoliberalismo. Es un debate intrínsecamente ligado a cómo pensar el desarrollo y las opciones del posdesarrollismo, que en el sur global se articulan con lógicas neoextractivas dirigidas al aprovechamiento de recursos que incluyen lo humano. Estos procesos nos obligan a repensar la fase de acumulación, tanto por ‘desposesión’ como bajo modalidades renovadas de explotación en cada lugar. Pero, sobre todo, nos obligan a reflexionar sobre la caracterización del papel de los movimientos sociales contemporáneos.

En su artículo “Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo”, William Sacher indaga sobre los procesos de extracción minera tanto en América Latina como en África en los últimos veinte años. Sacher nos demuestra la importancia de poner bajo una misma óptica dinámicas neoextractivistas en cada región para entender los nuevos patrones globales de acumulación al incorporar críticas provenientes tanto de la economía política como de la ecología política. Toma el concepto difundido por David Harvey de “acumulación por desposesión” para enmarcar los análisis sobre la minería provenientes de cada continente, para argumentar que las luchas sociales frente a estas desposesiones sugieren la necesidad de una articulación transnacional.

La propuesta de Harvey ha tenido gran repercusión en la región sobre las diversas modalidades presentes de desposesión, incluso la desposesión implícita en los circuitos financieros. En esta línea, una de las claves de la antiausteridad impulsada por el

ciclo denominado posneoliberal es el papel del financiamiento del consumo popular (Gago 2015). En este sentido, un elemento fundamental es lo que esta perspectiva permite pensar como nuevas economías de los sectores populares. En ellas las formas cooperativas y autogestivas creadas en el auge de las diversas crisis cuentan con el saber y la astucia de procedimientos productivos entramados en los territorios de los cuales la formalidad asalariada se retiró hace rato. Desde allí saben negociar con el Estado y también construir/aliarse a redes transnacionales de producción y distribución. En este sentido, debe evitarse la unidimensionalización de la informalidad, pensada únicamente en términos de desproletarización y reducida a una zona y una fuente privilegiada de la violencia y el delito; cuando debe analizarse también su dinamismo a partir del papel de las finanzas.

Tampoco hay que dejar de lado la producción de deuda como forma de gobierno de los pobres –antes considerados marginales y ahora sujetos de crédito– y de sus estrategias vitales como un modo de disciplinamiento político de formas que surgieron como alternativas frente a la crisis del mundo asalariado. A estos mecanismos de endeudamiento que muchas veces son presentados como nuevos índices de ciudadanía, debemos discutirlos justamente en términos de unas subjetividades políticas que son indisociables del neoliberalismo en medio de procesos que se caracterizan a sí mismos como neodesarrollistas.

En esta secuencia puede situarse por ejemplo la pregunta de Arturo Escobar sobre si los escenarios que transitan y proponen algunos gobiernos latinoamericanos de la última década –aquellos que son posibles a partir de la crisis de legitimidad abierta por los movimientos sociales– implican la puesta en juego de ‘alternativas a la modernidad’. La discusión que en este plano propone Silvia Rivera Cusicanqui (2012) respecto al conflicto en Bolivia alrededor del Tipnis lleva a la pregunta por la supervivencia de la dimensión colonial de los estados latinoamericanos. El caso del Tipnis, como el caso del Yasuní-ITT en Ecuador, apunta a la necesidad de especificar las relaciones particulares de cada territorio con relación a los proyectos nacionales neodesarrollistas y las integraciones sudamericanas regionales. La relación entre movimientos y políticas sociales latinoamericanos y africanos, por lo tanto, se debe basar en una lectura de cada región en sus dimensiones a múltiples escalas.

Estas dimensiones espaciales y territoriales, identitarias y jurídico-políticas se analizan de manera atenta en el trabajo de Sergio Caballero y Carlos Taberner, “De lo nacional a lo transfronterizo. Resistencias a la estatalidad en África y Latinoamérica”. El estudio demuestra la importancia de las identidades colectivas no bordadas a las fronteras nacionales; en el caso de África el enfoque está en la identidad de una región angoleña y en el caso de América Latina se observan los procesos que constituyen la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Caballero y Taberner argumentan que cada uno de estos territorios, construidos históricamente, cuestiona la centralidad del Estado-nación, particularmente en el caso de África. A la vez,

demuestran cómo estos territorios trasfronterizos y transnacionales son parte de la construcción de la nación.

Tales reflexiones sobre las configuraciones políticas, constituidas en múltiples escalas, nos dan herramientas para entender mejor las formas contemporáneas de desposesión discutidas anteriormente. Estas funcionan no solo a través de expropiar recursos naturales o capital económico y financiero, sino que también se aprovecha de las subjetividades y transacciones informales. En este sentido, el neoliberalismo explota y aprovecha la nueva (micro)escala de la economía popular y de los espacios de la ciudad misma como operaciones de las cuales extraer valor (Gago y Mezzadra 2015). Pero a la vez, las clases populares o los pobres de las ciudades también desafían la ciudad y, muchas veces, luchan por producir situaciones de 'justicia urbana', conquistando un nuevo 'derecho a la ciudad' y, en ese sentido, redefiniendo la ciudad misma. Es necesario desarrollar innovaciones conceptuales para el análisis de los movimientos sociales en la actual crisis global, como también para entender las formas contemporáneas de reproducción de la vida y de nuevas vías de sociabilidad y organización ante problemáticas comunes de informalidad, hábitat y territorialidad.

Como señalamos arriba, las transformaciones demográficas y sociales son las que acompañan a los procesos dinámicos de conformación política de sectores populares. En las zonas de nueva ocupación espacial y, en particular, en las periurbanas de las ciudades latinoamericanas, se analizan construcciones distintas de ciudadanía entre lo comunal y lo liberal, a lo que Naranjo llama "ciudadanías mestizas". Para esta autora los derechos de estas ciudadanías que se recombinan no se basan únicamente en la "estructura formal de una sociedad; indican, además, el estado de la lucha por el reconocimiento de los otros como sujetos con intereses válidos, valores pertinentes y demandas legítimas" (2004, 4). Es este sentido podemos entender las formas locales de ser en colectivo que apuntan a ciudadanías actualmente existentes: éstas van más allá de la representatividad requerida por un Estado liberal y del universalismo de su sociedad.

Este modo de entender la ciudadanía está relacionado con los espacios de organización local y los reclamos que pueden surgir desde los colectivos hacia las instancias públicas. Desde estos espacios, de los cuales han sido sistemáticamente invisibilizados y excluidos, se presentan posibilidades para conformar un discurso y una práctica distinta de relación con el Estado. En Bolivia, por ejemplo, algunos de los estudios más incisivos sobre las diferentes formas de vivir la pertenencia a la nación en Bolivia han sido realizados por analistas que destacan las exclusiones implícitas en la aplicación de una ciudadanía liberal y jurídica universal y su distancia de la ciudadanía vivida indígena y subalterna. Silvia Rivera Cusicanqui (1993), Raquel Gutiérrez (2001) y Felix Patzi (2004), entre otros, han identificado las maneras en que el modelo occidental de la ciudadanía, al basarse en la idea de equidad, pero bajo los marcos de lo

moderno, lo racional y la propiedad privada, han prolongado el proceso de exclusión anclado en la experiencia colonial.

Rivera Cusicanqui, por ejemplo, examina el “liderazgo rotativo, consultación extensiva, con las metas de consenso comunal y una distribución equitativa de recursos” de la democracia del *ayllu*. Estos principios se encuentran “en conflicto directo con la democracia liberal, basado en el ciudadano individuo racional y propietario, y como el sujeto lógico del progreso nacional económico” (1993, 20-21). El trabajo de Raquel Gutiérrez (2001) nos ayuda a entender las implicaciones de la forma comunal, en la cual las decisiones comunales constituyen la autoridad soberana. A diferencia de la forma liberal política, un representante no decide ni se le ha otorgado por su especialización técnica la capacidad de decidir, sino que se limita a gestionar los acuerdos comunales.

En contrapunto a los trabajos latinoamericanos mencionados arriba, que hacen hincapié en los procesos a través de los cuales se impone la comunitaria-popular extra estatal, a la vez con capacidad de disputa de lo estatal, y se debate sobre la inclusión de lo informal y sus implicaciones en la transformación política y organizativa, algunos teóricos africanos se han enfocado en los cambios radicales de los modos de vida urbana que surgen de las respuestas frente a la llamada marginalidad. Esta literatura emergente —especialmente en análisis desde África y el Medio Oriente— incluye trabajos innovadores en sus acercamientos a entender las socialidades que surgen de las prácticas populares heterogéneas.

En contraste con el énfasis sobre colectividades alternativas que hemos visto en ciertos trabajos latinoamericanos, varios analistas contemporáneos de África y del Medio Oriente proponen una mirada de las asociaciones que se constituyen desde lo cotidiano. Asef Bayat, por ejemplo, propone el concepto de “intrusión silenciosa de lo ordinario” para examinar las maneras en que los sectores más pobres de Irán buscan redistribución y autonomía a través de sus acciones cotidianas. En vez de oponer estas acciones a las formas tradicionales de organización política, este autor ve que la vida y las actividades sociales cotidianas constituyen un tipo particular e implícito de movimiento social. Este movimiento no involucra movilizaciones pero tampoco se trata simplemente de estrategias de sobrevivencia o tácticas de resistencia. De acuerdo con Bayat, estas actividades cotidianas y sociales constituyen una ofensiva activa para redistribuir bienes sociales y limitar las acciones de otras clases. Al insistir en la importancia de estos movimientos, Bayat argumenta que el enfoque teórico en la sociedad civil y su relación con el Estado “tiende a minimizar la importancia de actividades sociales híbridas —política de la calle— que ha dominado la política urbana en países del sur global” (1997, 161).

Otros trabajos, como los de Ananya Roy y Nezar AlSayyad (2003) mantienen que mientras la informalidad puede haber surgido bajo presiones de la liberalización, sus lógicas superan las lógicas del capital. Los trabajos de Bayat, AlSayyad y Roy y tam-

bién de Mahmood Mamdani identifican las configuraciones particulares históricas y contextualizadas de regímenes de dominación que incluyen pero no se limitan a su determinación económica. Asimismo, estos trabajos proveen descripciones ricas sobre las modalidades y estructuras en que se materializa las prácticas cotidianas.

Estas formas se teorizan de manera novedosas en el trabajo de AbdouMaliq Simone (2004, 2013) sobre ciudades africanas y más recientemente sobre ciudades del sudeste de Asia. La importancia de su trabajo se encuentra en el reconocimiento de que los ajustes estructurales son más que la reestructuración de políticas nacionales económicas; son también la reestructuración de las experiencias de la vida urbana, de las dimensiones más básicas del tiempo, el espacio y la sociabilidad. Las respuestas populares a los nuevos regímenes neoliberales surgen de estas redefiniciones. Hay una contribución particular del trabajo de Simone –y de trabajos como los de la colección de artículos sobre Johannesburgo de Mbembe y Nutall (2008)– a las teorizaciones sobre subjetividades sociopolíticas. Se trata de nuevos enfoques en la experimentación que emerge de la heterogeneidad de colaboraciones, de las políticas de la invisibilidad y evanescencia y la movilidad estabilizante de las formaciones sociales y de las identidades africanas.

Como vemos en la primera traducción al castellano del trabajo de Simone, incluida en este *dossier*, es su atención tanto a lo cotidiano etnográfico como a procesos macrosociales lo que nos permite explorar la creatividad reconfigurativa de las actividades de sectores populares, mientras criticamos las condiciones abrumadoras que obligan a tal creatividad. Estos trabajos contemporáneos de sujetos políticos y populares del sur global son articulaciones claras de la búsqueda de una superación teórica de las dicotomías de la agencia y la estructura, la resistencia y la negociación, en las cuales se enfatiza más bien en los nuevos horizontes de posibilidad, los regímenes de subjetividades y los sistemas de inteligibilidad creadas ‘en medio y más allá’ de la hegemonía vivida en las condiciones globales actuales.

Bibliografía

- Arbona, Juan Manuel. 2011. “Ciudadanía política callejera. Articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en La Ceja de El Alto”. En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, coordinado por José Luis Luzón y Márcia Cardim. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Bayat, Asef. 1997. *Street politics: poor people's movements in Iran*. Nueva York: Columbia University Press.
- _____. 2011. “Teherán, ciudad de las paradojas”. *New Left Review (español)*, N° 66: 97-120.
- Becker, Marc. 1993. *Mariátegui and Latin American Marxist Theory*. Athens: Ohio University Monographs in International Studies.

- Becker, Marc. 2002. "Mariátegui y el problema de las razas en América Latina". *Revista Andina*, N° 35: 191-220.
- Caldeira, Teresa. 2007. "Hip-hop. Periferia y segregación espacial en São Paulo". *Guaragua: revista de cultura latinoamericana*, 11(26): 53-63.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. 1979. *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Cielo, Cristina, David Cortez, Cristina Vega, Daniela Celleri, Carlos Haynes, Jorge Daniel Vásquez, Jesus Sanz y Hailu Habtu. 2014. *Trayectorias del Sur: Desplazamientos transnacionales y conformaciones estatales de las naciones diversas de Ecuador y Etiopía*. Informe de Investigación. Clacso.
- Collier, David. 1976. *Squatters and Oligarchs: authoritarian rule and policy change in Peru*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Devés, Eduardo. 2005. "El traspaso del pensamiento de América Latina a África a través de los intelectuales caribeños". *Historia Unisinos*, Vol. 9, N° 3: 190-197.
- _____. "¿Cómo pasaron las ideas socioeconómicas Latinoamericanas a África anglófona entre 1960-1980? Retransmisores de ideas Latinoamericanas: Dudley Seers y el Institute of Development Studies". En *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. México: CCYDEL-UNAM.
- Escobar, Arturo. 2010. "América Latina en una encrucijada: ¿Modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo?", en Bretón, V. (ed.), *Saturno devora a sus hijos: Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, Barcelona: Icaria.
- Fanon, Frantz. 1965. *The Wretched of the Earth*. Grove Press: New York.
- _____. 2009. *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Madrid: Akal.
- Gago, Verónica. 2015. "Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina". *South Atlantic Quarterly*, 114 (1), próximamente.
- Gago, Verónica y Sandro Mezzadra. 2015. "Para la crítica de las operaciones extractivas del capital. Hacia un concepto ampliado de extractivismo". *Nueva Sociedad*, N° 255, próximamente.
- Guevara, Che. 2002 (1960). *Guerrilla Warfare* (New York: Rowman & Littlefield Publishers).
- Gunder Frank, André. 1969. "The Development of Underdevelopment and Capitalist Underdevelopment or Socialist Revolution". En *Latin America: Development or Revolution*. New York: Monthly Review Press.
- Gutiérrez, Raquel. 2001. "Forma Comunal y Liberal de la Política: De la soberanía social a la irresponsabilidad civil". En *Pluriverso: Teoría política boliviana*. La Paz: Muela del Diablo.
- Hart, Keith. 1971. "Informal Income Opportunities and urban employment in Ghana". Ponencia presentada en conferencia Desempleo urbano en África, Reino Unido, 15 septiembre.

- Kiros, Kidane. 2008. *The Right to Self-determination and Accommodation of Cultural Diversity: The Case of Ethiopian Ethnic-Federalism*. Fribourg: IFF Summer University and University of Fribourg.
- Laó Montes, Agustín. 2011. Prólogo a *Los condenados de la tierra*, por Franz Fanon, VII-XLVI. La Habana: Casa de las Américas.
- Lenin, Vladimir. 1974. *Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mamdani, Mahmood. 1998. *Ciudadano y súbdito: África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. México: Siglo XXI.
- Mariátegui, José Carlos. 1970. *Peruanicemos al Perú*. Lima: Editorial Amauta.
- Mato, Daniel. 2003. Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder. En *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*, editado por Catherin Walsh. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Ediciones Abya Yala.
- Mbembe, Achille y Sarah Nutall, eds. 2008. *Johannesburg: The elusive metropolis*. Durham, NC: Duke University Press. doi:10.1215/9780822381211
- Mellino, Miguel. 2013. "The Langue of the Damned: Fanon and the Remnants of Europe". *The South Atlantic Quarterly*, 112(4): 737-780. doi:10.1215/00382876-1891251
- Merera, Gudina. 2006. "Contradictory Interpretations of Ethiopia History". En *Ethnic Federalism: The Ethiopian experience in Comparative Perspective*, editado por David Turton. Athens, Ohio: Ohio University Press.
- Mezzadra, Sandro. 2005. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía, globalización*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Naranjo Giraldo, Gloria. 2004. "Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento". *Estudios Políticos* N° 25: 137-160.
- Patzi Paco, Félix. 2004. *Sistema Comunal: Una propuesta alternativa al sistema liberal*. La Paz: Centro de Estudios Alternativos.
- Perlman, Janice. 2010. *Favela: Four Decades of Living on the Edge in Rio de Janeiro*. New York: Oxford University Press.
- _____. 2003. "Marginality: From Myth to Reality". En *Urban Informality*, editado por Ananya Roy y Nezar AlSayyad, 105-146. Lanham, MD: Lexington Books.
- Quijano, Aníbal. 2003. "La colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander, 246-276. Buenos Aires: Clacso.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1993. Democracia liberal y democracia de Ayllu: el caso del Norte, Potosí, Bolivia. En *El difícil camino hacia la democracia*, editado por Carlos Toranzo Roca. La Paz: Ildis.
- _____. 2012 "Del MNR a Evo Morales: disyunciones del Estado colonial". Consultado 20 noviembre, 2014. <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2012123104>

- Roy, Ananya y Nezar Alsayyad, eds. 2003. *Urban Informality: transnational perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Sassen, Saskia. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Segato, Rita. 2007. "El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción". *Nueva Sociedad*, N° 208: 142-161.
- Simone, AbdouMaliq. 2004. *For the City Yet to Come: changing African life in four cities*. Durham, NC: Duke University Press. doi:10.1215/9780822386247
- _____. 2013. "Cities of Uncertainty: Jakarta, the urban majority and inventive political technologies". *Theory Culture & Society*, 30 (7/8): 243-263. doi:10.1177/0263276413501872
- Wacquant, Loic. 2010. "El cuerpo, el gueto y el Estado penal". *Apuntes de Investigación*, N° 16/17: 113-144.
- Wade, Peter. 2000. *Raza y etnicidad en América Latina*. Quito: Abya Yala.
- Zedong, Mao. 1967. *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China, Selección de escritos militares*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Zurbano, Roberto. 2011. Prólogo a *Piel Negra, Máscaras blancas*, por Franz Fanon, V-XII. La Habana: Editorial Caminos.